

El lobo que tenía miedo a la oscuridad

En el bosque de Puigverd, donde los árboles susurran secretos al anochecer, vivía Llobet, un lobo gris con las orejas mayores que las de sus hermanos. Todo el mundo sabía que los lobos son valientes, que cazan de noche y que no tiemblan ni con la lluvia más fuerte. Pero Llobet tenía un secreto: le daba miedo la oscuridad.

Cada noche, cuando el sol se escondía detrás de las montañas, su corazón empezaba a latir como un tambor. Las sombras de los árboles le parecían monstruos, y el grito de un búho le hacía saltar como un sapo. Sus amigos le decían:

— ¿Eres un lobo o un conejito? —y se echaban a reír.

Llobet se enfadaba, pero no sabía qué hacer. Hasta que una noche, mientras se escondía dentro de una hondonada para no salir, oyó un llanto suave. Era la Liebre Blanca, que también estaba escondida.

— ¿Qué te ocurre? —preguntó Llobet, olvidando por un momento su miedo.

—Me pierdo siempre en el bosque de noche… y temo no encontrar nunca más mi casa —susurró la Liebre, con los ojos como dos lágrimas.

Llobet se quedó quieto. Él también tenía miedo... ¡pero al menos nunca se había perdido! Entonces, tuvo una idea:

— Si tú me dices por dónde tengo que ir para no ver sombras extrañas... ¡yo te guío por el bosque con mi olfato de lobo!

Y así lo hicieron. La Liebre le enseñaba caminos anchos y sin raíces por donde no le pareciera que había monstruos, y Llobet olía el camino hacia su casa. Descubrieron que juntos, la oscuridad era menos temible.

Hasta que una noche, después de siete noches ayudándose, llegaron a un claro de luna. La Liebre dijo:

— Mira, Llobet... ¡las sombras que te dan miedo son sólo árboles! Y el ruido que escuchas es el viento jugando con las hojas.

Llobet se fijó mejor. Ella tenía razón. Las ramas que parecían brazos eran sólo árboles bailando, y los silbidos eran los pájaros que despertaban. Aquella noche, por primera vez, levantó el hocico y aulló a la luna... sin miedo.

Y desde entonces, aunque a veces le daba una pizca de miedo, recordaba que todo el mundo tiene miedo de algo... incluso los lobos más grandes.